

Ways of Europe

Los Derechos Humanos y la Justicia Climática No Tienen Fronteras

Ways of Europe está comprometida con la construcción de una Europa más justa, equitativa, democrática y libre, comenzando desde sus márgenes simbólicos y físicos. Reunidos en Calais y Dunkerque, lugares marcados tanto por la transición industrial como por la movilidad humana, afirmamos una verdad simple: no hay transición justa sin justicia migratoria. La transición justa debe ser un proyecto de toda la sociedad, y eso incluye a las personas migrantes – en las políticas, los medios, la educación, la economía y la cultura. El cambio climático, la desigualdad y la movilidad humana son realidades interconectadas. Este manifiesto surge de jóvenes de toda Europa, imaginando un continente donde la transformación ecológica y la dignidad humana avancen juntas. Voces jóvenes por una Europa que incluya, integre e innove

Nuestras demandas y visiones compartidas:

Una sociedad justa debe ser para todas las personas. Los valores fundacionales de Europa — dignidad, derechos, igualdad — deben aplicarse a todas las personas que viven aquí, se desplazan aquí o buscan refugio. Una democracia que excluye no es una democracia; la libertad no puede ser selectiva. Esta sociedad también debe funcionar para las personas migrantes, una realidad humana marcada por desigualdades, guerras, fronteras y la crisis climática. Las personas migrantes no traen inestabilidad — la revelan. La crisis reside en los sistemas que deciden qué humanidad cuenta.

Europa debe sustituir el miedo por la empatía y transformar la manera en que se entiende la migración. Los discursos públicos con demasiada frecuencia deshumanizan a las personas a través del miedo, los estereotipos y las cifras. Exigimos un cambio hacia una comunicación basada en la solidaridad y los hechos, respaldada por reformas mediáticas que prioricen la verdad y el contexto. Los sistemas educativos deben fomentar el pensamiento crítico sobre la migración y la diversidad mediante un currículo europeo de ciudadanía global. La cultura y la expresión artística de las comunidades migrantes deben reconocerse como parte de la identidad europea, demostrando que las culturas externas están profundamente arraigadas en este continente.

Las personas migrantes deben ser escuchadas, representadas y participar en la construcción del futuro de Europa. Con demasiada frecuencia se habla sobre las personas migrantes, pero rara vez se las escucha. Reclamamos espacios físicos y digitales accesibles para contar historias, dialogar y combatir el discurso de odio. No se pueden elaborar políticas sobre migración sin la participación de las personas migrantes. Deben tener una representación significativa en los consejos locales, las ONG, los sindicatos y los órganos consultivos de la UE. Las organizaciones lideradas por personas migrantes deben contar con financiación estable y menos barreras, para que su experiencia y liderazgo contribuyan a las transiciones en vivienda, empleo, salud y educación.

La justicia económica requiere reconocer el papel de las personas migrantes en la transformación social y ecológica de Europa. Las personas migrantes ya sostienen sectores clave — desde los cuidados hasta la agricultura, desde la construcción hasta la innovación digital. Una transición justa debe garantizar el acceso a empleos verdes, el reconocimiento de competencias y cualificaciones, y el apoyo a trabajos en energías renovables, agricultura sostenible,

economía circular e innovación digital. Las personas migrantes necesitan el derecho a la recualificación, la alfabetización digital y la formación en competencias verdes para participar plenamente en la transformación ecológica de Europa. Deben contar con condiciones laborales seguras, contratos claros y acceso igualitario a la atención sanitaria. Las políticas de vivienda deben prevenir la segregación y construir comunidades cohesionadas. Las inversiones públicas en sostenibilidad deben crear oportunidades para todas las personas, transformando estructuralmente las economías y reduciendo las desigualdades. La justicia económica es justicia climática, y ninguna puede lograrse sin incluir a las personas migrantes como participantes plenas.

La educación y la participación son los cimientos de la pertenencia, la democracia y una transición justa. Todas las personas merecen acceso al aprendizaje de idiomas, la orientación cultural y espacios compartidos inclusivos en aulas, centros juveniles y barrios. Estos espacios deben permitir que las personas se encuentren como iguales. Su experiencia, creatividad e innovación son activos esenciales para el futuro. También debe ofrecerse formación a quienes trabajan en instituciones públicas que interactúan con personas migrantes, para adaptar sus prácticas frente a las barreras lingüísticas y culturales. Aprender palabras prácticas al menos en inglés y potencialmente en otros idiomas puede facilitar los primeros contactos. El acceso a la educación también implica acceso digital universal a herramientas, formación y protección en línea, para que las personas migrantes contribuyan al futuro ecológico y democrático de Europa.

La protección debe sustituir a la explotación, especialmente en regiones fronterizas como Calais y Dunkerque. Las personas migrantes sufren explotación por parte de traficantes, empleadores abusivos e instituciones que no las protegen. La confianza debe reconstruirse mediante la cooperación entre ONG y autoridades públicas, y a través de plataformas digitales seguras que ofrezcan información sobre derechos, apoyo legal y mecanismos seguros para denunciar abusos. Los presupuestos fronterizos deben alejarse de la militarización y orientarse hacia la inclusión, la protección y la educación. Estas regiones — marcadas por puertos, fronteras y declive industrial — deben convertirse en modelos de reparación social y ambiental.

La justicia climática debe incluir la migración. A medida que el planeta se calienta, más personas serán desplazadas por inundaciones, sequías y el colapso ambiental. Sin embargo, las personas desplazadas por el clima siguen siendo invisibles en el derecho. Europa debe reconocer a las personas refugiadas climáticas e integrar la movilidad en la planificación de la adaptación y la transición. La migración forma parte de la respuesta humana al cambio ambiental. Una Europa climáticamente justa debe ser una Europa justa con la migración.

Exigimos una Europa que escuche, incluya y actúe. Este manifiesto es un llamado a la acción. Queremos un futuro en el que la migración se entienda como una historia compartida — de valentía, adaptación y transformación mutua. La transición justa es una oportunidad única para repensar quién pertenece, quién decide y qué tipo de sociedad construimos. Exhortamos a las instituciones de la UE, a los gobiernos nacionales, a la sociedad civil, al personal educativo y a la juventud a construir un futuro en el que la transición ecológica y la justicia social se refuercen mutuamente. Dejemos hablar a las personas migrantes. Que todas las voces cuenten. Una transición justa comienza con la inclusión. El futuro nos pertenece a todas y todos.

La acción climática como responsabilidad global. El cambio climático no es solo una crisis ambiental — es una crisis de derechos humanos que afecta al acceso a alimentos, agua, seguridad y dignidad. Sus impactos traspasan fronteras, haciendo de la acción climática una responsabilidad global. La Unión Europea debe liderar con el ejemplo, promoviendo la cooperación internacional, la justicia climática global y la protección de las comunidades afectadas por el clima en todo el mundo. Sin un compromiso global sólido, los esfuerzos internos de Europa son insuficientes. Una transición justa solo tiene sentido si contribuye a un mundo más seguro y equitativo para todas las personas.

Este manifiesto fue creado por jóvenes, para jóvenes y para el futuro, y está arraigado en el diálogo, los talleres y las experiencias vividas en toda Europa.

